



Un miembro de la UME desinfecta el albergue para personas sin hogar. Debajo, otro compañero controla el sistema de duchas y el hospital de IFEMA



La colaboración entre civiles y militares ha sido fundamental para instalar y mantener el hospital y el albergue para personas sin hogar en el recinto ferial de Madrid

EL ESPÍRITU DE IFEMA

CATORCE de mayo; doce en punto de la mañana. Un vehículo de la Unidad Militar de Emergencias espera en la entrada del pabellón 14 de IFEMA para entrar y desinfectar el recinto. Otros miembros de la unidad, a pie, perfectamente protegidos y cargados con sus mochilas, comienzan a rociar baños, duchas y aquellos rincones de difícil acceso. El producto que utilizan, una mezcla de hipoclorito sódico, no es tóxico pero podría provocar irritación en los ojos, por eso los trabajadores del SAMUR Social acompañan a fuera del pabellón a las 150 personas sin hogar que viven allí desde hace dos meses para pasar el confinamiento impuesto por la crisis del COVID-19.

Permanecen fuera solo 20 minutos, los que el Jeep Ranger de la UME tarda en limpiar paredes y suelos. La maniobra de desalojo y reentrada de estas personas en el pabellón 14 ya es rutinaria. Civiles y militares se conocen bien después de tanto tiempo trabajando juntos en este espacio. La decisión de montar el albergue se tomó cinco

días después de instaurarse el estado de alarma. «Y en 48 horas, con ayuda de la UME, pudimos dar alojamiento a estas personas», señala Miguel Ángel del Río, coordinador del SAMUR Social en el pabellón. Este servicio de emergencias sociales, dependiente del ayuntamiento madrileño y gestionado por la empresa Grupo 5, ha aportado médicos, psicólogos, integradores sociales... para ofrecer ayuda a un colectivo tan especial. «Son gente de la calle, con muchas patologías: de salud mental, con adicciones...», señala. Acudieron en cuanto se corrió la voz de que se montaba el albergue. «Estas personas viven de los transeúntes y, sin ellos, no podían subsistir. Muchos estuvieron haciendo cola a las puertas de IFEMA cuatro días antes de que abriéramos», recuerda del Río.

TRABAJO DIARIO

Los militares han ido todos los días al albergue provisional de IFEMA. Y no solo para desinfectar. También montaron mesas y bancos para ampliar la zona de comedor y habilitaron duchas de campaña, algo que los usuarios «han agradecido



a pleno rendimiento.



Ejército del Aire



Miembros de la II Bandera de la Brigada Paracaidista cargan lotes de productos sobrantes del hospital de IFEMA para entregárselos a distintas asociaciones.

mucho porque, por desgracia, no las tienen en su día a día», comenta el brigada Roberto Díaz Izuardo, del Regimiento de Apoyo de la UME. Se instaló un contenedor con diez duchas que podían utilizar hasta 100 personas a la hora y colocaron una tienda de campaña adyacente como vestuario. Su mantenimiento también ha sido cosa de la UME, sobre todo para evitar que se encharcara la zona, ya que en el pabellón 14 no hay desagües.

Las duchas han sido una vía de relajación para muchas de las personas alojadas. «Era su momento del día, y si se estropeaban, todos preguntaban por la UME; que si no venían a arreglarlas», recuerda Miguel Ángel del Río. Algunos de ellos afirmaban sentirse más seguros con los militares allí. «Al ver a los uniformados, se daban cuenta de que la situación era seria, que había que mantener unas normas», añade.

La colaboración con los militares, reconoce el coordinador de Grupo 5, ha sido «muy estrecha» y ha ido mucho más allá de la misión asignada. «Siempre han estado muy atentos, y ante cualquier

necesidad que tuviéramos su respuesta era siempre la misma: no os preocupéis que vamos ahora mismo. Es una maravilla verlos trabajar, su organización, su preparación... Y han demostrado mucho cariño hacia estas personas».

Los sin hogar que se juntaron en el pabellón 14 de IFEMA eran todos hombres, con edades entre 19 y 86 años. Había muchos jóvenes, lo que sorprendió a los servicios sociales, y también algunos inmigrantes que llegaron a nuestro país a

trabajar y la crisis del COVID-19 les dejó en la calle. Algunos de los alojados en IFEMA han encontrado trabajo mientras estaban allí, como jornaleros en el campo, y otros, se están organizando para buscar un piso entre varios. «Pero, desgraciadamente, la mayoría volverá a la calle», admite Miguel Ángel del Río.

JUNTOS CONTRA LA PANDEMIA

Al igual que en el albergue, la colaboración entre civiles y militares ha sido muy estrecha en el hospital de campaña de IFEMA que se convirtió en el principal alivio de la red asistencial madrileña durante el pico de la pandemia y que cerró sus puertas el 1 de mayo después de asistir a 4.000 infectados por el virus.

Este trabajo conjunto fue reconocido por la ministra de Defensa, Margarita Robles, en un acto celebrado el 11 de mayo en el recinto ferial. Fue un homenaje «a los ciudadanos españoles y a la ciudad de Madrid, representada en el espíritu de IFEMA, un espíritu de solidaridad, de generosidad y de trabajo conjunto», destacó la ministra, quien también ensalzó

Un retén del Ejército permanece en IFEMA por si fuera necesario volver a poner en marcha el hospital



Rubén Somonte/MDE

La ministra de Defensa, acompañada del JEMAD, comparte impresiones con un miembro del SAMUR Social en el pabellón 14 de IFEMA.



Ejército del Aire

Una enfermera de la UMAAD trabaja en la UCI que esta unidad del Ejército del Aire instaló en el hospital de campaña del recinto ferial de Madrid.

el trabajo de los sanitarios, los trabajadores sociales, del SAMUR «y de toda la gente que se ha volcado como lo han hecho las Fuerzas Armadas».

Acompañada por el jefe de Estado Mayor de la Defensa, general del aire Miguel Ángel Villarroya, el secretario de Estado de Defensa, Ángel Olivares, el director del Hospital de IFEMA, Antonio Zapatero, y el adjunto de operaciones del MOPS, general José Manuel Vivas, la ministra entregó una placa conmemorativa al director de Comunicación y Marketing de IFEMA, Raúl Díez, en la que se podía leer: «A todos los grandes héroes de Madrid, hombres y mujeres que unidos y solidarios, han combatido con generosidad, entrega y profesionalidad al COVID-19».

La entrega se realizó en el pabellón 14. A pocos metros de allí, en el pabellón 8, doce miembros de la II Bandera de la Brigada Paracaidista seguían preparando palés con productos donados al hospital de campaña (guantes, mascarillas, geles de ducha, cepillos de dientes, mantas, colchones, somieres, etcétera). Una vez que se dio el alta a los últimos pacientes estos productos se han repartido entre las asociaciones que lo han solicitado.

Tras la clausura del hospital, los soldados de la BRIPAC también se ocuparon de la recogida del mobiliario y material. «Lo hemos dejado todo preparado por si hubiera un pico de la enfermedad», señala el teniente Daniel Naranjo.

Antes que ellos, fue la Brigada *Guadarrama XII* la encargada de preparar esos lotes de productos. Sus efectivos trabajaron en el hospital de campaña cuando estaba a pleno rendimiento, en estrecha colaboración con el SUMMA (Servicio de Urgencia Médica de la Comunidad de Madrid). «Ha sido gratificante ver como se marchaban los últimos pacientes, ya recuperados», recuerda el capitán Diego Ruiz quien permaneció casi un mes en IFEMA y que, después, tuvo que guardar cuarentena por su contacto con los enfermos. «Quedarnos en casa también es ayudar», señala.

Entre otros cometidos, los soldados de la *Guadarrama XII* montaron camas y taquillas y reforzaron los paneles que delimitaban las habitaciones. Además

La ministra de Defensa presidió en IFEMA un acto de reconocimiento de las Fuerzas Armadas a la ciudadanía española

se mejoró el sistema de pulsadores que utilizaban los enfermos desde sus camas para avisar a los sanitarios. «Estaban en la cabecera y para la gente mayor era muy difícil acceder a ellos. Revisamos toda la instalación y pusimos cables más largos para que pudieran tenerlos a mano. También montaron las mesas que utilizaban para comer el millar de pacientes que llegaron a estar ingresados en IFEMA.

dinación ni de dependencias. Ha sido un verdadero placer trabajar con tantos profesionales diferentes», concluye.

DUCHAS Y BAÑOS

En el montaje del hospital provisional también colaboró el Regimiento de Especialidades de Ingenieros nº 11. Cuatro de sus miembros fueron los primeros en llegar desde Salamanca, el 22 de marzo, para asesorar en las necesidades de la instala-

MUR. «Normalmente, trabajamos solos pero, como se ha demostrado en esta operación, tenemos la capacidad de poner en común nuestras ideas con diferentes colectivos civiles y llevarlas todos juntos hasta el objetivo final que era acabar el hospital cuanto antes», asegura el capitán López Sánchez, quien reconoce que no olvidará nunca esta misión. «Ha sido una gran experiencia. Notábamos que se valoraba nuestro trabajo. Recuerdo que cuando llegamos, el ingeniero que dirigía la construcción del hospital se echó las manos a la cabeza. Menos mal que estáis aquí, nos dijo, porque es veros y saber que esto va a funcionar». Lo mismo ocurrió en el resto de hospitales provisionales, 17 en total, que el Ejército ha ayudado a levantar en toda España: «Alcalá de Henares, Segovia, Sabadell... Todos nos han apoyado, ayuntamientos, empresas, los bomberos de la Generalitat... el recibimiento siempre ha sido tremendo», concluye.

En IFEMA también ha sido muy importante la aportación de la Unidad Médica de Apoyo al Despliegue Aéreo (UMAAD) Madrid del Ejército del Aire que instaló, en 12 horas, seis puestos de UCI para pacientes críticos, los primeros con los que contó el hospital. También puso a disposición camillas de transferencia para el desplazamiento de pacientes dentro del pabellón 9 y 30 camas convencionales que se sumaron a las 50 que llevó la Brigada de Sanidad del Ejército de Tierra.

«Realmente es difícil definir el trabajo allí visto. Es el resultado de decenas de profesionales volcados, cualificados, estimulados, muchos voluntarios», cuenta orgulloso el comandante médico Armando José Munayco que estuvo al frente del equipo de la UMAAD Madrid desplegado en IFEMA: un médico, cuatro enfermeros y cinco efectivos de tropa. La coordinación de esfuerzos ha sido fundamental a la hora de hacer frente a la pandemia y lo vivido en este hospital ha sido el mejor ejemplo.

**Elena Tarilonte
Fotos: Pepe Díaz**



El coordinador del pabellón 14, junto con miembros de la UME que acaban de desinfectar y revisar las duchas de campaña.

Para el capitán Ruíz ha sido «una experiencia brutal» trabajar de forma tan estrecha, tanto con los enfermos como con los médicos, enfermeros y celadores. «Nos hemos ayudado mutuamente. El personal del SUMMA, por ejemplo, cuando estaba más liberado de su trabajo, nos ayudaba a preparar bolsas con productos para los pacientes o a organizar el almacén», añade. «Salvo en misiones internacionales, nunca había visto a la gente tan motivada. El propósito de la operación estaba claro y no hemos tenido problemas de coor-

ción de duchas y baños para los pacientes. A ellos se sumaron posteriormente otros 14 miembros de la unidad encargados de la colocación de 22 contenedores de ablución (duchas, servicios y mixtos).

«A principios de mayo hemos vuelto para desmontar todo, menos los medios del pabellón 9, que continúan montados por si hubiera un rebrote de la enfermedad», explica el capitán Alejandro López Sánchez.

Los miembros del Regimiento han colaborado con responsables de la Consejería de Sanidad, del SUMMA y el SA-